

Semana Santa 2010

Almodóvar del Campo

Junta de Hermandades - Excmo. Ayto



Edita:

Asociación de Hermandades de Semana Santa

Redaccion:

Vicente de Gregorio García
Angel Maroto Fernandez
Manuela Naranjo Rodríguez
Herminia Bermejo Sendarrubias
Ana Isabel Carrero
Eduardo Cervera Bermejo
Manuel Reyero Gijón
Ángel-Luís Saavedra Corredor
Rafael Castellanos Solana

Portada y Contraportada:

Hermandad del Sto. Cristo de la Caridad

Diseño:

C. Brandis
Carlos-V. Sendarrubias Arévalo

Fotografías:

Fondo fotográfico de la Asociación de Hermandades de
Semana Santa de Almodóvar del Campo

Colabora:

Excmo. Ayuntamiento



ASOCIACIÓN DE HERMANDADES DE SEMANA SANTA

Presidenta:

D^a Manuela Naranjo Rodriguez
Hermandad de N^{tr}a Sr^a de los Dolores.

Vicepresidente:

D. José López Espinosa
Hermandad del Santo Sepulcro.

Secretaria:

D^a María-Teresa Almodóvar Martín del Burgo
Hermandad de Ntro. Padre Jesús Rescatado,
Ntra. Sra. de las Mercedes y Santo Niño Jesús

Tesorera:

D^a Herminia Bermejo Sendarrubias
Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores

Consiliario:

D. Leopoldo Lozano Rivas
Parroco de Almodóvar del Campo

Vocales:

D. Ángel-Luís Saavedra Corredor
Hermandad de Ntro. Padre Jesús rescatado,
Ntra. Sra. de las Mercedes y Santo Niño Jesús.

D. Isidro de Gregorio Romero

Hermandad del Santo Sepulcro.

D. Máximo G^a-Minguillan Martín

Hermandad del Sto. Cristo de la Caridad

D. Jacinto Almodóvar Martín del Burgo

Hermandad del Sto. Cristo de la Caridad

D. Rafael Cabezas Ortiz

Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno y
María Stma. de la Esperanza.

D. Vicente Sanz Clemente

Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno y
María Stma. de la Esperanza.

SALUDA DEL ALCALDE

La conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, constituye la máxima expresión, la plena exaltación de los valores preconizados en la doctrina cristiana.

La irrupción de su figura - no sólo en el estricto sentido religioso, sino también en el histórico y antropológico – supuso el mayor salto cualitativo de índole moral efectuado a lo largo de la historia de la humanidad. Con la asunción impasible de su propia muerte culminaba una vida consagrada en pos de un ideal.

Su rotunda e inmaculada actitud representa el más elevado concepto de la generosidad y el más explícito sentido de la condescendencia para con sus semejantes. Su preclaro ejemplo debe servirnos, por tanto, como oráculo infalible en nuestras conductas.

Creyentes y no creyentes, ateos y agnósticos, escépticos e incrédulos..., absolutamente todos sin excepción de ningún tipo, debemos tener permanentemente presente las enseñanzas y mensajes del Hijo de Dios hecho hombre en nuestros actos de contrición, altamente purificadores y reparadores de las conciencias; sanísimos ejercicios de higiene moral, tan necesarios para evitar desagradables sorpresas frente al espejo.

La Semana Santa almodovareña, aun con un evidente carácter solemne, místico y abnegado, se distingue por la opulencia y la grandiosidad que rezuman sus desfiles procesionales. A fe que deben congratularse todas y cada una de las cofradías por el generador y conveniente impulso efectuado en la organización y en el diseño de estas manifestaciones plenas de fervor y de espiritualidad. Que en ellas reine la paz, la armonía y la fraternidad.

Vicente de Gregorio García

LA VIDA DE LOS HERMANOS

Avanza el mes de febrero, ¡por fin ha llegado! Pensarán algunos de ustedes, y es que, tras la cuesta de enero, dejando atrás las muchas lluvias que este año nos ha dejado el invierno y los fríos y heladas que aún banquean nuestras calles por las mañanas, nos cuesta creer que el tiempo pase tan deprisa, parece mentira que comencemos a contar nuestros días habiendo arrancado la primera hoja del calendario, pensando que parece que fue ayer cuando celebrábamos el nacimiento del niño Dios y tomábamos doce uvas al compás de unas campanadas que nos indicaban que el año nuevo había comenzado.

Puede parecer mentira, pero es real. El mes de febrero llega a nuestros días y nos dice que pronto llega la cuaresma, tiempo de penitencia y de perdón, tiempo de esperanza y conversión; penitencia y esperanza porque con nuestro arrepentimiento esperamos que Cristo nos ayude a ver, de forma cercana, la esperanza de la salvación que nos regaló con su muerte y resurrección. Él mismo nos perdona y aviva nuestra fe para que continuamente crezcamos en la conversión y lo conozcamos en todos los momentos y circunstancias de la vida.

Pero, del mismo modo que caemos en la cuenta de lo que va a acontecer, muchos sonidos de trompetas y redobles de tambor inundan nuestras calles en estas noches frías de febrero, sonidos que nos indican que han comenzado los ensayos de Semana Santa, que en poco tiempo veremos como nuestras calles se tiñen de color morado, rojo, negro, blanco... ecos que nos invitan a respirar un aire que tiene olor a primavera, a claveles y rosas con las que se adornarán este año nuestros pasos y que en definitiva, invita a que nos sintamos orgullosos de pertenecer a nuestra hermandad o cofradía. Es un signo de identidad colosal, que está muy a flor de piel en estos tiempos. Es más, ese signo de identidad que reflejo en mi interior, y manifiesto al exterior con una sonrisa, **me ayuda a entender que pertenecer a una hermandad o cofradía es algo que me invita a entregarme a mis hermanos y a mostrar a todos mis obras de bondad que Cristo me predica en el Evangelio**, además, me hace comprender que pertenecer a ella, nos es sólo figurar en un papel, sino que se me piden diferentes tareas y algo de penitencia.

Ayudados por el ambiente, y a la par que nos identificamos con nuestra hermandad o cofradía, no siempre pensamos cómo hemos llegado hasta aquí si no es cuando alguien nos pregunta: ¿y tú, por qué eres hermano? Y quizás, mirando en nuestro interior podremos responder, mis padres, que también fueron hermanos... un día decidieron ceder su puesto y a quién mejor..., y así podemos numerar infinitas respuestas. En fin, eso da igual, lo importante es que somos hermanos, y esto nos tiene que ayudar a recapacitar y a pensar que no hemos llegado hasta aquí por una mera tradición, sino que **somos hijos de una historia colmada de personas que con su esfuerzo y su lucha han conseguido que hoy disfrutemos de unos sentimientos que son palpables cuando salimos a la calle**, es más, que Dios, que no sabe de casualidades, sino de providencias, ha hecho que podamos formarnos y seguir creciendo dentro de una hermandad o cofradía y esto es para mí un motivo de honor y de gozo.

De la misma manera que nos sentimos orgullosos de pertenecer a una hermandad o cofradía, **tenemos que reflexionar acerca de nuestro trabajo en ella**, yo personalmente, creo que es mucho, aunque sabemos a ciencia cierta que nunca es suficiente, no sólo ofrecemos alguna Eucaristía por los hermanos fallecidos, también ayudamos a los más necesitados, ya que del mismo modo que se teñirán nuestras calles con los diferentes colores de las túnicas y las capas de miles de penitentes, también nos hiere en lo más profundo del alma las tragedias de nuestro mundo, como la de Haití, que ya ha teñido sus calles de rojo y blanco por la sangre derramada y por el polvo de los edificios derrumbados tras el terremoto. También les acompañamos y ayudamos como acompañaremos a los diferentes pasos de Semana Santa, también pedimos por ellos y sabemos que es trabajo nuestro el rezar por los damnificados, por los difuntos y por los que quedaron vivos para que puedan disfrutar de las ayudas entregadas cuanto antes. Así somos conscientes del trabajo que realizamos en ella, que como podremos observar es mucho, pero que siempre hay cosas que hacer.

Y porque nuestro trabajo es abundante y eficaz, no podemos desfallecer, e incluso si observamos que algunos de nuestros hermanos flaquean o pierden fuerzas, somos nosotros los que tenemos que animarlos, los que tenemos que hacerles comprender que vivir dentro de una

hermandad es expresar que **ser hermanos significa ayudar, comprender al prójimo y entregar la vida**, y que querer al otro no significa eliminar sus defectos, o lo que a mí me parece que son defectos y que para otros es una virtud, e intentar cambiarlos completamente, sino que quererle como hermano significa que debo aprender a convivir con esa persona y con sus defectos; alguna que otra vez utilizar la corrección fraterna, pero sobre todo perdonar esas faltas y también hacerlas mías para que sea más fácil seguir caminando al encuentro del Señor, para dejarle a Él que las cambie y que las perdone.

Llegados a este punto, nuestra reflexión cristiana es lógica. **Todos los hermanos hemos tenido que hacer plausible, a lo largo del año, nuestra vida de hijos que Dios que conviven con sus hermanos.** Algunos pensarán en su interior que en este año deberían haberse acercado de forma más frecuente a la Eucaristía, para ofrecer más de una acción de gracias, para expresarle a Dios lo mucho que tiene que agradecer por pertenecer a su hermandad o cofradía, para ofrecer alguna oración por sus muchos hermanos que se sienten identificados con ellas y agradecer que Dios Padre, creador de todas las cosas, sigue dibujando en el cielo bellos amaneceres y atardeceres para que yo pueda disfrutarlos a la vez que me esfuerzo para que se lleve a buen fin su obra creadora. Entre otras muchas cosas, para hacer comprender a los más alejados de la Iglesia que la pertenencia a una hermandad o cofradía no significa que durante una semana al año, sacamos túnicas de nuestros armarios y adornamos algunos pasos para presentarlos ante el pueblo. Lo que representan los pasos es la vida de un Hombre que sufrió en la cruz por todos nosotros y resucitó para que cualquier persona que nos acerquemos a Él encontrásemos la salvación que nos viene de lo alto, que nuestra Madre Dolorosa sufrió el dolor de perder a un hijo que más tarde nos demostraría la razón de nuestra fe y la Gracia de la Vida. Todos los que continuamos expresando que Cristo vive entre nosotros, no sólo lo afirmamos con un vaivén de cabeza que expresa un gesto afirmativo, sino que permitimos que sea Cristo el que obre a través de nuestras manos, nuestro cuerpo y nuestro corazón; y entender también que nuestros méritos, son obras de Dios que desea, junto a nuestra colaboración, trabajar en el mundo y plasmar su nombre en todo lo que nos rodea. Tenemos que dejarle actuar y entregarnos a Él para que pueda seguir afanándose.

Culminando estas letras, reflexiono acerca de lo que quería expresar y lo que más tarde he expresado, y no se parece mucho, pero no pretendía escribir unas palabras de animación en la vida cristiana, sino que quería plasmar de forma muy breve el significado de **“una vida vivida como Dios quiere y manda”** reflejada en todos los hermanos de cualquier hermandad o cofradía. Aunque, en el fondo, sí hay que expresar ánimos, queda mucho por luchar, tenemos mucho que aprender y no podemos quedarnos con los brazos cruzados, hay que trabajar mucho y acelerar la actuación de Cristo en nuestras vidas, que en estas fechas se acerca a todo hombre que disfruta acompañando cualquier procesión o hacen penitencia vestidos de túnica, capa y capucha. Son todos los miembros de la hermandades y cofradías los que se acercan al Señor y son ellos los que se deben sentir orgullosos de hacerlo, por todo esto, ¡ANIMO Y A DISFRUTAR DE LOS DÍAS QUE SE APROXIMAN!

Ángel Maroto Fernández
Sacerdote de Almodóvar del Campo y Puertollano

SEMANA SANTA CON ESFUERZO, SACRIFICIO Y TESÓN



Aquél crucifijo que de pequeña me mostraban mis padres y que en momentos difíciles, tanto de alegrías como de penas, hacia que mi alma recobrase calma, es hoy objeto de duras críticas por parte de determinados grupos que con afán de autoproclamarse como los más avanzados de la sociedad quieren retirar de todos los lugares públicos. Y cosas paradójica es que hoy, ya cercana las fechas de la Semana Santa nos proponemos los católicos, no solamente conmemorar la muerte y resurrección de Jesús sino también colocar las imágenes con todo el respeto y fervor en sus pasos y sacarlos a la calle para manifestar, entre otras cosas, que nuestra fé no se encuentra solamente dentro de los templos sino también en la calle y que no nos avergonzamos de un Dios “aparentemente derrotado”, ya que gracias a esta aparente derrota el hombre encontró la salvación.

Esto lleva consigo un doble reto para nosotros los católicos. El primero de ellos es que debemos ser conscientes de que lo que conmemoramos estos días no es un hecho histórico, que sin duda lo fue, sino que es el misterio mismo de la Salvación del hombre a través de la muerte en la Cruz de Dios. **Dios muere para salvar al hombre.** El segundo, es plasmar esto en nuestra vida y de manera concreta en nuestros desfiles procesionales. Así, en estos momentos en que las palabras esfuerzo, sacrificio, tesón, etc... parecen que han pasado de moda, debemos afianzarnos en ellas. El desfile procesional debe suponer la culminación a todo un año de esforzado trabajo a favor de los más desfavorecidos de la sociedad por parte de todos los componentes de las cofradías penitenciales. Sacrificio consistente en esquivar todas aquellas actuaciones que nos aparten de la luz del evangelio y de los intentos de creernos auténticos dioses. Tesón, para hacer realidad en la tierra el reino que Jesús nos prometió.

— Hoy mas que nunca, desde estas líneas solamente os puedo decir que con esfuerzo, sacrificio y tesón por parte de todos pero más concretamente de aquellos que formamos parte de las hermandades de Semana Santa , podemos hacer de la tierra un mundo mejor, de nuestra comunidad un lazo de hermandad y de nuestro pueblo un ramillete de flores a los pies de JESUS RESCATADO.

Un saludo.

Manuela Naranjo Rodríguez
PRESIDENTA DE LA JUNTA DE HERMANDADES

PREGÓN DE SEMANASANTA

REALIZADO EN EL TEATRO MUNICIPAL DE ALMODOVAR DEL CAMPO POR D. MANUEL REYERO GIJON EL 14 DE MARZO DE 2009

Mis queridos paisanos:

El diccionario de la academia de la lengua define la palabra pregón, como la publicación en público y en alta voz de un suceso o acontecimiento que conviene saberse. Después han agregado otra significación: Discurso que se hace para conmemorar una fiesta o para anunciar un acto solemne.

Yo, en mis tiempos de estudiante en vísperas de exámenes y esto para mí hoy, es otro examen, rezaba una oración al Espíritu Santo: Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles e inflámales en el fuego de tu amor, emite Señor tu espíritu y serán creados y se renovará la faz de la tierra.



La Semana Santa empieza cuando acaba la Cuaresma. La Cuaresma es simplemente la conmemoración del tiempo que nuestro Señor Jesucristo estuvo en el desierto; llevaba casi 40 días en el desierto y como hombre que era, además de Dios, sentía hambre, entonces viene El Demonio y lo tienta. Haz de estas piedras pan. La contestación es clara, terminante. No sólo de pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. A continuación el Diablo lo lleva a la cima de un monte, le muestra los reinos de la tierra y dice: Todo esto te daré si postrándote me adoras. La contestación es: No tentarás al Señor tu Dios. A continuación lo sube al pináculo del templo y le dice: Arrójate de aquí, tus ángeles te sostendrán. Son éstas las tres tentaciones en que todos los hombres solemos caer, la tentación del pan, queremos hacer de las piedras nuestro pan, el demonio nos tienta para eso, el pan se puede interpretar de muchas maneras, puede ser simplemente pan, pueden ser riquezas, no siempre bien adquiridas, es la tentación segunda, la tercera, al subirlo al pináculo del templo para que se arroje, para que los sostengan los Ángeles, es la tentación de la vanidad, en hacer cosas nuevas, en hacer cosas que nos parecen grandes y aparatosas, es la otra vanidad.

Yo recuerdo que cuando era muy joven, mi padre que me aficionó lectura, me regaló un libro de un humorista gallego de Wenceslao Fernández Flores, el libro se titulaba “Las Siete Columnas”, en el primer capítulo, nos pinta, en lo más abrupto de la sierra, en una cueva entre peñones vive un ermitaño, un ermitaño que todos los días se sienta y sueña con entablar combate con el diablo. En sus sueños le lleva a recordar antiguos héroes que lucharon con el demonio, en luchas casi manuales, está pensando en aquel santo que era de profesión herrador y que un buen día se le presentó el demonio en figura de caballo, él le amarró con el acial, le sujetó bien la pata y empezó meterle clavos de forma que le doliese, entonces el demonio le dijo pídemelo que quieras y él le pidió que no entrase nunca jamás en casa de un herrador; de ahí viene esa simpática costumbre de poner una herradura en la puerta de las casas. La actuación de este ermitaño, para él es muy satisfactoria, cree que ha librado al grupo de los herradores, entonces muy abundante, porque todo el transporte se hacía con motores de sangre, de la tentación esa de que el demonio los tienta, entonces surgió un movimiento de admiración hacia este ermitaño y él se cree, tentado por la vanidad, que ha salvado a una profesión de las tentaciones del demonio. El ermitaño tiene un nombre muy simpático Atracio y en aquel momento él vio cómo la tentación demoníaca iba a desaparecer en una gran parte. Se equivocó, porque el demonio seguía

existiendo, tentó a Jesucristo, cuanto más a nosotros los hombres. Con esta tentación a Atracio empieza una conmoción en la sociedad de su tiempo; este libro se escribió en el año 1931 ó 32 yo lo leí en el año 34, cuando estudiaba tercer curso de bachillerato. He querido buscarlo para ayudarme en este pregón pero está ya descalificado y no lo he encontrado en ninguna biblioteca.

El orden que en aquel momento existía se convulsionó, como se ha convulsionado el orden en toda Europa, cuando hace unos años se pretendía hacer una constitución europea. Grandes estudiosos de historia, cardenales y obispos y muchos cristianos nos sentíamos muy decepcionados porque en aquel proyecto de constitución, se olvidaba una cosa fundamental: Europa nació del catolicismo, mejor dicho del cristianismo, y nació a través de una serie de obras: Los monasterios. Monte Casino en Italia, Císter en Francia y montones de monasterios españoles: Poblet, Samos, una lista interminable, fueron los depositarios de una cultura, una cultura que invadió toda Europa avanzando mucho más en los países de raigambre cristiana que en los países del Norte que todavía no estaban cristianizados. Inmediatamente surgieron las Universidades, que como muy bien sabéis muchos de vosotros, se fundaban con una bula papal; así nació Bolonia, Oxford, París, Salamanca y posteriormente Alcalá de Henares. Y todas esas instituciones contribuyeron a la cultura y a la creación de Europa, porque Europa sin el cristianismo no era nada. Había una ventaja entonces: el lenguaje universitario era el latín; entonces, el profesor que daba un curso en Bolonia, al año siguiente podría darlo en Salamanca, en Oxford o en París. La universidad más antigua de Europa (había otra más antigua pero ésta es mahometana en el Cairo) es la de Bolonia. Nace en el año 1100. Inmediatamente nacen París y Oxford, y después Salamanca. Más tarde, ya bajo el reinado de Fernando el Católico (ya muerta Isabel) nace la de Alcalá. Yo recuerdo del primero hasta el último párrafo de los estatutos que el cardenal Cisneros crea para la universidad de Alcalá, y hay que admirarse de la sabiduría de aquel hombre ya viejo, al que el Rey católico le pide que la construya más lujosa; dice “tengo mucha prisa”. Y cuatro años después se inaugura la Universidad de Alcalá. En el paraninfo, en la sala de actos de la universidad de Alcalá hay una serie de nombres que circundan el recinto. Entre esos nombres está toda la flor de la sabiduría española, de la virtud: allí está inscrito el nombre de nuestro paisano San Juan de Ávila, que fue colegial de Alcalá. En los estatutos de la Universidad, los estudiantes tenían una rigidez enorme para la conducta. Decían los estatutos “en el interior del recinto, nada de músicas, nada de vihuelas, nada de naipes. Los estudiantes tenían libertad absoluta para hacer lo que querían fuera, pero dentro de la Universidad, no. Allí estudió nuestro paisano San Juan de Ávila y allí figuran los nombres de Quevedo, de Fray Luis de León... La lista es grande. Las universidades crearon Europa, como lo creó el Camino de Santiago, donde los peregrinos que acudían de todos los países de Centroeuropa, venían a orar ante el patrón de España, ante el apóstol Santiago. A lo largo del Camino de Santiago, un camino precioso que yo he hecho en varias ocasiones, unas andando, y otras a mis años de vejez porque no queremos ocultar que somos viejos, no) desde Roncesvalles hasta Santiago se van encontrando los restos de una civilización que impregnó toda Europa: la arquitectura románica, esas preciosas iglesias románicas que encontramos en Jaca y en muchos pueblos, donde los peregrinos aceptaban el hospedaje y la comida. El Camino de Santiago se hace todos los años pero sobre todo, con una especial dedicación los años santos, el decir el año en que coincide la fiesta del apóstol, con un domingo. Allí se encuentra uno a gente de todos los países de Europa: franceses, alemanes, ingleses... Filipinos he encontrado en una ocasión. Y esto es una corriente de cultura para la civilización española, para la cristianización de España, y para el conocimiento de nuestro modo de vivir, de nuestras costumbres ante todo. La última vez que yo he hecho este camino encontré a gentes creyentes y no creyentes. Pero que todos me confesaban que al acabar el camino, sentían una sensación de placidez, de bienestar.

Europa ahora no quiere acordarse de los orígenes de la civilización. Este ermitaño del que os hablaba en el primer momento, está soñando con sus combates con el diablo y ésta con los ojos cerrados, pensando, y de repente oye un gemido a su lado; levantara cabeza y es el propio Satanás que está llorando; entonces este hombre que soñaba con el combate con el diablo le pregunta ¿qué te pasa?. Nadie se acuerda de mí, porque si

nadie se acuerda de Él en este momento, porque si nadie se acuerda de Dios, Dios Padre Creador en este momento, ¿cómo se van a acordar de mí?. Esa era su tristeza; y entonces el ermitaño hace un pacto con él que se desarrolla a lo largo de todo el libro y que yo no recuerdo porque este libro, lo leí en el año 1934 y no lo he vuelto a leer.

Europa se aleja de Dios. Se aleja de Dios, unas veces por odio, otras veces por falta de Fe. Cuando nos bautizaban, el padrino pedía para el niño la Fe; ahora cuando se bautizan niños ya un poco mayores, es el propio bautizando el que pide la Fe. Y esta Fe es la que se manifiesta durante estos días de la Semana Santa. La Semana Santa que tiene en España muchas variaciones. Yo he tenido la suerte de estar en varias regiones: la primera Semana Santa importante que yo vi era la de Madrid; entonces cuando yo estudiaba, en las calles se suprimía toda la circulación y se veían procesiones muy bonitas. Después me impresionó la Semana Santa de Santiago, la de Valladolid, Zamora o Sevilla. Cada una tiene sus características especiales, como las tuvo y las tiene, la de Almodóvar. Una Semana Santa que nació con mucho esfuerzo por parte de las primeras hermandades. Yo recuerdo en la impresión de aquella procesión del silencio, que todas las señoras Almodóvar o muchas, todo las que disponían de un vestido negro y una mantilla, realizaban un silencio absoluto, un silencio impresionante, un silencio que nos llegaba al alma. Después fueron naciendo una tras otra las distintas hermandades. Pero hay una cosa que yo quiero hacer notar a todos los cofrades: si existen estas hermandades es porque somos cristianos y si somos cristianos, tenemos que cumplir como tales: no vale ejercer solamente en la Semana Santa y olvidarse el resto del año.

Un joven jesuita, hacía notar de una forma muy clara que el Evangelio había venido a culminar la ley mosaica. Porque la ley, los mandamientos de la ley, si pensáis un poco en ello, se basan en una serie de negaciones: no matarás, no fornicarás, no le robarás la mujer a tu vecino, no le robarás su vaca o su dinero. En cambio, el jesuita pone en contraposición a esto una moral de movimiento: no cuenta sólo lo que no has hecho, sino lo que haces. Es decir, la modificación que hace nuestro Señor del mandamiento primero, “Amarás a tu Dios, pero al prójimo como a ti mismo”. Este amor al prójimo, es el que está presente en los grandes escritores de la Iglesia Católica (e incluso en escritores de otras versiones del cristianismo como son los ortodoxos griegos), Por tanto, el amor es la palabra esencial de nuestra civilización.

Nuestro Santo San Juan de Ávila en su epistolario, la palabra que más repite en algunas cartas, es la palabra amor y en ellas tiene ya un sentido de casi mandato. En la carta que escribe a la ciudad de Utrera donde primero reconviene a sus autoridades de aquel tiempo que cuiden y que amen fervorosamente, cariñosamente, a sus administrados, también hace una advertencia a los demás: les dice *“habéis los de amar apasionadamente habéis los de amar como si fuesen vuestros padres”*. Y lo dice por los gobernantes, porque en aquel tiempo, San Juan de Ávila escribió esa carta porque alguien le ha informado de que había unas ciertas divergencias entre los administrados y los administradores.

En la doctrina cristiana la palabra fundamental es el Amor. Dice también nuestro San Juan de Ávila que los gobernantes como misión principal tienen la de hacer felices a los gobernados y esta felicidad no se puede conseguir sin amor, porque no se puede llevar con rigor este sentimiento de enamoramiento que hace que el gobernado se sienta encariñado por los gobernantes.

En la Semana Santa tenemos unos días en que recordamos el primer día la entrada gloriosa de Jesús en Jerusalén, una prueba de humildad, pues elige para la entrada no un lujoso coche de caballos (que los había) sino un humilde borriquillo. El jueves, que la Iglesia proclama día del amor fraterno es la conmemoración de la última cena; yo he tenido el privilegio de ir a visitar en Jerusalén el cenáculo, y es un recinto pequeño, entrañable, y que produce una impresión al que lo visita, una impresión de amor: no se puede entrar cenáculo sin sentirse enamorado de la figura de nuestro Señor Jesucristo. El viernes, la pasión. Cuando se piensa que todo un Dios se ha ofrecido para morir en aquella muerte terrible que era la cruz (era el tormento mayor de los

romanos, y se dice que por donde pasaba una legión romana iba quedando un camino de cruces). Pero la crucifixión de nuestro Señor Jesucristo fue todavía más cruel, más dura; a la mayor parte de los crucificados los ataban con cordeles a la cruz, no se molestaban en clavarles. Es un día de dolor. Pero llega el domingo que es el día de la resurrección, el día de alegría para los cristianos. Los apóstoles no se creían aquello de que había resucitado. La historia de santo Tomás diciendo que no creerá en la resurrección hasta que no meta los dedos en las heridas de las manos o en la herida del costado.

Estas reflexiones son las que yo pido que los cofrades de las distintas hermandades se hagan en estos días, porque ser cristiano es una cosa que es un ejercicio diario. Un ejercicio que no se puede hacer a horas, como los que trabajan por horas. Debe llevar de la mañana hasta la noche. Debe llevar el hacer constantemente el examen de conciencia y pensar *cumplo, soy cristiano, o solamente lleno una figura para el exterior, hago teatro. No: O somos o no somos.* Es lo que yo recomiendo, más que nada, a los cofrades de las distintas hermandades. Que hagan un examen de conciencia durante todos estos días, sobre todo aquello que decía san Juan de la Cruz, porque al atardecer seremos examinados en el amor. El día que tengamos que comparecer ante nuestro Creador podemos hacerlo con las manos vacías y el corazón lleno. Si no lo hacemos así vamos a ser unos cristianos de poca categoría.

El domingo, el día de la resurrección, es el gran día de la alegría de los cristianos. En mi largo peregrinar por la vida, he tenido a veces la suerte de tener magníficos profesores. Yo recuerdo siempre con mucho cariño a un profesor de literatura que tuve el instituto de Ciudad Real que se llamaba don José Balcázar. Don José inculcaba a sus discípulos más que las reglas de la literatura o más que saberse de memoria capítulos enteros, la afición a la lectura. Y allí entablé yo conocimiento con un poeta que me ha guiado en muchos momentos y que cuando me siento intranquilo recito una poesía que no es larga. Tiene otras sobre el mismo tema. Son los poemas de la hermana agua. Los mismos poemas que mi patrón San Francisco escribió sobre la hermana agua, el hermano viento, el hermano sol, la hermana tierra. Este es más sencillo. Dice:

¿Por qué tantos anhelos sin rumbo tu alma fragua?
¿Pretendes ser dichoso? Pues bien: sé como el agua;
sé como el agua, llena de oblación y heroísmo,
sangre en el cáliz, gracia de Dios en el bautismo;
sé como el agua, dócil a la ley infinita,
que reza en las iglesias en donde está bendita,
y en el estanque arrulla meciendo la piragua.

Lograrás, si lo hicieras así, magno tesoro
de bienes: si eres bruma, serás bruma de oro;
si eres nube, la tarde te dará su arrebol;
si eres fuente, en tu seno verás temblando al sol;
tendrán filetes de ámbar tus ondas, si laguna
eres, y si océano, te plateará la luna.

Así me dijo el Agua con místico reproche,
Y yo, rendido al santo consejo de la Maga,
Sabido que es el Padre quien habla entre la noche,
Clamé con el Apóstol: —*Señor, ¿qué quieres que haga?*

Esto es lo que pido para vosotros.

EL VIA CRUCIS REFLEXIÓN PARA ESTA SEMANA SANTA

Un año más llegamos a la semana de pasión. Un año más que cualquier cofrade debe hacerse las siguientes preguntas.

¿Qué significa para mí la Semana Santa? ¿Mi participación en los actos de esta semana me cambian en algo? ¿Es la Semana Santa un acontecimiento que me hace pensar en los demás hermanos, o es una fiesta más? Y un sin fin de preguntas más que nos podíamos plantear.

Desde mi punto de vista a veces los cofrades nos solemos quedar en lo externo, nos limitamos a hacer algunos ritos y tradiciones, y no entramos en el verdadero sentido de la Pasión de Jesús. Es posible que esto suceda por que dedicamos mucho tiempo a la preparación de procesiones y poco para la meditación y la oración.

Una buena práctica para meditar en esta semana de pasión, es la participación en algún Vía Crucis, ello nos ayudará a pensar y a descubrir el Camino de la Cruz de Jesús, y el de muchos hermanos que sufren. Alguien dijo que “el Vía Crucis es un ejercicio de compasión y de compromiso”. Nos recuerda los padecimientos de Cristo, y nos compromete con las cruces de nuestros hermanos. Un Vía Crucis bien hecho y bien meditado te ayuda a comprender el sentido del sufrimiento de Jesús, y te da respuesta a muchos sufrimientos de la vida.



Las personas que lo han hecho y han sido capaces de sentir esta experiencia saben lo que esto significa. Recuerdo que este año un grupo de amigos hemos tenido esta experiencia en un Vía Crucis que hicimos en Lourdes y puedo asegurar que muchos terminamos emocionados y con lágrimas en los ojos.

Entre los actos programados en nuestra Semana Santa, celebrará un Vía Crucis el martes en la Parroquia y el viernes en el Calvario. Animo a los cofrades a que participen, por que su meditación nos ayudará a descubrir los dolores de Jesús y de María hacia el Calvario; en el Vía Crucis podremos descubrir también el compromiso que nos exige Jesús a los cristianos con los hermanos más necesitados y con los problemas de la sociedad de hoy.

Después de esta experiencia, listos para procesional con nuestros pasos, cargaremos con el costal, el cirio o lo que nos corresponda, y durante esas horas de desfile procesional pensaremos y meditaremos lo que en el Vía Crucis hemos vivido. Seguro que esta práctica nos ayudará a vivir una Semana Santa más auténtica y cristiana.

Eduardo Cervera Bermejo
(Cofrade del Cristo de la Caridad)

HORARIOS E ITINERARIOS

Todas las Hermandades tendrán su salida y entrada de Estación de Penitencia de La Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción.

DIA 27 DE MARZO.

-Pregón de Semana Santa 2010, a cargo de **D. JESÚS ÁNGEL CERVERA RIOS**

-Concierto de la Agrupación Musical: “PABLO SOLOZABAL”

Lugar: Teatro Municipal a las 21,00 horas.

DIA 28 DE MARZO: DOMINGO DE RAMOS.

-11,30 horas: Eucaristía y bendición de ramos.

-Sección Infantil de la Hermandad de Ntro. Padre Jesús Rescatado, Ntra. Sra. De las Mercedes y Santo Niño Jesús.

-Pasos: Santo Niño Jesús.

-Hermanos: Túnica blanca, cingulo rojo, velo hebraico blanco con cinta roja.

Salida: 12,00 horas.

Recorrido: Plaza Mayor, Plaza de la Trinidad, C/ San Juan de Ávila, C/ Darro, Glorieta del Carmen, C/ Corredera, Plaza de San Benito y Plaza Mayor.

DIA 30 DE MARZO: MARTES SANTO.

-19,30 horas: SOLEMNE VIA-CRUCIS, en el Templo Parroquial.

DIA 31 DE MARZO: MIÉRCOLES SANTO.

-Hermandad de Ntro. Padre Jesús Rescatado, Ntra. Sra. de las Mercedes y Sto. Niño Jesús.

-Pasos: Ntro. Padre Jesús Rescatado. Ntra. Sra. de las Mercedes.

-Nazarenos: Túnica blanca, capillo blanco, cingulo morado y capa morada con el escudo de la hermandad.

Salida: 21,00 horas.

Recorrido: Plaza Mayor, Plaza de la Trinidad, C/ San Juan de Ávila, C/ Darro, C/ Alcudia, Plaza de San Benito, C/ Rodero, C/ Cervantes, C/ Ancha, C/ Corredera, Plaza de San Benito y Plaza Mayor.

Durante la tarde y noche del Jueves Santo y la mañana del Viernes Santo, el Santísimo estará en el Monumento del Templo Parroquial para ser adorado.

DIA 1 DE ABRIL: JUEVES SANTO.

-Celebración de la Cena del Señor: Eucaristía.

-17 horas: En las Monjas Jerónimas.

-18,30 horas: En el Templo Parroquial.

-Hermandad de Ntro. Padre Jesús Nazareno y María Santísima de la Esperanza.

-Pasos: Jesús orando en el Huerto. Ntro. Padre Jesús Nazareno. María Santísima de la Esperanza.

-Nazarenos: Túnica y capillo morado, cingulo amarillo y capa verde con el escudo de la hermandad

Salida: 20,30 horas.

Recorrido: Plaza mayor, Plaza de la trinidad, C/ San Juan Bautista de la Concepción, C/ San Miguel, C/ Prado, C/ Rodero, C/ Cervantes, C/ Ancha, C/ Corredera, Plaza de San Benito y Plaza Mayor.

DIA 2 DE ABRIL: VIERNES SANTO.

-Celebración de la Muerte del Señor: Santos Oficios.

-12 horas: Vía crucis en la ermita del Calvario.

-17 horas: En las Monjas Jerónimas

-18,30 horas: En el Templo Parroquial

-Hermandad del Santísimo Cristo de la Caridad.

-Pasos: Cristo Atado a la Columna. Santísimo Cristo de la Caridad. La Piedad.

-Nazarenos: Túnica y capillo rojo, cingulo blanco y capa blanca con la Cruz de Calatrava.

Salida: 00,30 horas

Recorrido: Plaza Mayor, Plaza de San Benito, C/ Corredera, C/ Ancha, C/ Cervantes, C/Rodero, C/Prado, C/ San Miguel, Plaza de Agustín Salido, C/ Catedrático Agostini, C/ Jardín, Plaza de la Constitución, C/ San Juan de Ávila, Plaza de la Trinidad y Plaza Mayor.

- Hermandad del Santo Sepulcro y Hermandad de Ntra. Sra. de los Dolores.

-Pasos: Cristo Yacente. Ntra. Sra. de los Dolores.

-Nazarenos: Túnica negra, capillo y cingulo blanco, capa blanca con la Cruz de Jerusalén.

-Hermanas: Vestido negro y mantilla española.

Salida: 21,30 horas

Recorrido: Plaza Mayor, Plaza de la Trinidad, C/ San Juan de Ávila, C/ Darro, C/ Alcudia, C/ Rodero, C/ Cervantes, C/ Ancha, C/ Corredera, Plaza de San Benito y Plaza Mayor.

DIA 3 DE ABRIL: SABADO SANTO.

-23,30 horas: SOLEMNE VIGILIA PASCUAL: En el Templo Parroquial.
A continuación:

PROCESIÓN CON LA IMAGEN DEL RESUCITADO. Acompañado por La Comunidad de fieles que han participado en la Eucaristía celebrando la Resurrección del Señor.

PASIÓN Y MUERTE DE CRISTO DESDE EL PUNTO DE VISTA MÉDICO.

Con la película La Pasión de Cristo ha surgido el interés en mucha gente sobre la realidad del sufrimiento y muerte de Jesús. Yo he visto la película y debo decir que, aunque se aproxima mucho a la realidad, ésta supera con creces a la ficción en cuanto al grado de sufrimiento que experimentó Jesús.

Realmente no se puede realizar un estudio antropológico como tal, por la carencia de distintos tipos de evidencia física, como se haría en un estudio forense, más bien se elabora un estudio de acontecimientos, y se busca una explicación medico científica de lo ocurrido.

La Crucifixión fue inventada por los persas entre 300-400 A.C. Es posiblemente la muerte más dolorosa inventada por el hombre., reconociéndola como forma de sufrimiento lento, doloroso, materia en la cual los romanos eran expertos.

Este castigo era reservado para los esclavos, los extranjeros, los revolucionarios, y para el más vil de criminales. Cicerón la definía como el castigo más cruel y abominable.

Durante 18 horas -desde las 9 de la noche del jueves hasta las 3 de la tarde del viernes, la hora en que murió-, Jesús sufrió múltiples agresiones físicas y mentales pensadas para causar una intensa agonía, debilitar a la víctima y acelerar la muerte en la cruz.

EN EL HUERTO DE GETSEMANÍ.

La pasión física de Jesús comienza en Getsemaní. Todos hemos leído que Jesús sudó sangre y muchos nos hemos preguntado por la veracidad de este hecho.

Aunque es muy raro, el fenómeno del sudor de sangre es bien conocido por la ciencia médica. Es interesante que el médico del grupo, Lucas, sea el único que menciona este fenómeno.

El sudar sangre, hematidrosis ó hemohidrosis, se produce en condiciones excepcionales: para provocarlo se necesita un debilitamiento físico, y se atribuye a estados muy altos de estrés, esto provoca una presión muy alta y congestión de los vasos sanguíneos de la cara, la presión alta y la congestión provoca pequeñas hemorragias en los capilares de la membrana basal de la piel y algunos de estos vasos sanguíneos se encuentran adyacentes a las glándulas sudoríparas. La sangre se mezcla con el sudor y brota por la piel. Esta es la primera pérdida de líquidos corporales que experimentó Jesús (aproximadamente de 150 a 200 ml.)

Todo lo anterior, estrés, pérdida sanguínea por la hematidrosis, provoca en el cuerpo humano un aumento del metabolismo en su fase catabólica (consumo), este mismo se refleja directamente en el consumo principal de carbohidratos (glucógeno), esta reserva es muy pobre y se acaba pronto, por lo que se inicia un estado en el cual se consumen las proteínas del cuerpo y el catabolismo. En condiciones normales este mismo, puede estimular la redistribución de líquido del espacio intracelular al extracelular. Es decir que el paciente comienza a hincharse. La piel se hace más frágil y vulnerable a cualquier trauma.

¿Por qué tanto estrés? Jesús estaba sufriendo en agonía. No había escapatoria. Estaba escrito que el Mesías debía morir y Él lo sabía y sabía todo lo que le iba a pasar. Iba a sufrir el mayor de los terrores. En este momento se siente traicionado (no olvidemos que aunque la visión de Judas que tenemos nosotros es la de un traidor y un suicida, alguien malo, para Jesús y los demás discípulos, era uno más de los escogidos); abandonado por sus discípulos, ya predijo a Pedro que lo iba a negar tres veces, incluso iba a sentirse abandonado por Dios Padre. Así que no solamente era el dolor físico lo que atormentaba a Jesús provocándole la hematidrosis. Sabía el dolor que como hombre sufriría. Siendo Dios, Él podría haber escapado. La lucha interna debería ser extremadamente traumática. Sin embargo decidió escoger ir a la muerte en la cruz, y ser obediente al plan de salvación de la única forma en que se podía hacer.

EL ARRESTO DE JESÚS.



Después del arresto, durante la madrugada, llevaron a Jesús ante el Sanedrín y Caifás, el sumo sacerdote. Es aquí donde le causaron el primer trauma físico. Un soldado golpeó a Jesús en la cara, porque se quedó callado mientras Caifás lo interrogaba. Después, los guardianes del palacio le pusieron una venda en los ojos y burlándose de Él, le preguntaron quién de ellos lo había golpeado, y le escupían y lo abofeteaban. Para entonces la cara de Jesús ya empezaba a ser irreconocible debido a la hinchazón y los hematomas por los

Por la mañana, Jesús, golpeado, lleno de moratones, deshidratado y exhausto por una noche sin dormir, fue llevado desde Jerusalén hasta el pretorio de la fortaleza Antonia, el trono del procurador de Judea, Poncio Pilato. Estamos familiarizados, por supuesto, con las acciones de Pilato al intentar pasar su responsabilidad a Herodes Antipas, el tetrarca de Judea. Aparentemente, Jesús no fue maltratado en las manos de Herodes, sino solamente devuelto a Pilato. Fue entonces, en respuesta a los gritos de la muchedumbre, que Pilato ordenó la libertad de Barrabás y condenó a Jesús a ser azotado.

LA FLAGELACIÓN.

Hay mucho desacuerdo entre los estudiosos acerca de la práctica de flagelaciones como preámbulo a la crucifixión. La mayoría de los escritores romanos de este tiempo no las asocian. Muchos expertos en la materia, creen que Pilato originalmente ordenó, como castigo único, que Jesús fuera flagelado, y que su condena a muerte por crucifixión fue solamente respuesta a la provocación de la muchedumbre, ya que como procurador no estaba defendiendo propiamente al César contra lo que dijera Jesús. (Acerca de ser el Rey de los Judíos).

Los preparativos para la flagelación se llevaron a cabo. Al preso se le despojó de sus ropas, y le ataron las manos sobre la cabeza. Es dudoso que los romanos intentaran seguir las leyes judías con respecto a la flagelación. Los judíos tenían una ley antigua que prohibía más de cuarenta azotes. Los fariseos, que siempre fueron estrictos en asuntos de ley, insistieron en que solamente le dieran treinta y nueve. (En caso de perder uno en el conteo, estaban seguros de permanecer dentro de lo legal). El legionario romano dio un paso adelante con el látigo ("flagrum" o "flagelum") en la mano. Era un látigo corto que consistía en muchas correas pesadas de cuero, con dos bolas pequeñas de plomo piedras ó huesos, en las puntas de cada una. El látigo pesado fue lanzado con toda fuerza una y otra vez sobre los hombros, espalda y piernas de Jesús.

Al principio, las correas pesadas cortaron la piel solamente. Después, mientras los golpes continuaban, cortaron mas profundamente, hasta el fino tejido subcutáneo, produciendo al principio un flujo de sangre de los vasos capilares y venas de la piel, y al final chorreó sangre arterial de los vasos de los músculos. La adrenalina es una hormona que se produce en la medula de la glándula suprarrenal en esta situaciones (estrés y dolor), tiene varias acciones, la primera es una redistribución de líquido, hay una vasoconstricción en la piel y el tejido celular subcutáneo, sudoración profusa en la piel de la cara (hiperhidrosis) y una vasodilatación en los músculos, lo cual nos hace ver la gran cantidad de sangre que en este momento manaba.

Las bolas pequeñas de plomo, produjeron primero moratones grandes y profundos que se abrieron con los golpes sucesivos, y después la piel de la espalda se colgó en forma de largas tiras, hasta que el área entera fue una masa irreconocible de tejido sangrante y desgarrado, donde se exponen músculos e incluso costillas. Cuando el centurión a cargo determina que el preso está cerca de la muerte, se detiene la flagelación. Los soldados tenían mucho cuidado de no puncionar un pulmón causando su colapso y acelerando la muerte y finalizando con la intensa y prolongada agonía... El sadismo de los soldados romanos ha sido objeto de muchas crónicas de historiadores de la época

Durante esta increíble agonía Jesús perdería el conocimiento varias veces debido al dolor. Jesús, medio desmayado, lo desatan y se desploma sobre el pavimento de piedra, mojado en su propia sangre. Los soldados romanos ven con mofa que este judío provinciano proclame ser rey. Según un estudio publicado en abril de 1991 en el Journal of the Royal College of Physicians of London, Jesús de Nazaret fue llevado al Pretorio para desempeñar el papel de «juguete para las tropas», costumbre que solía permitirse una vez al año.

Allí fue abandonado dentro de un espacio confinado con un batallón de 600 pretorianos, cuerpo de guardia del emperador romano, famoso por su corrupción. Se sabe muy poco de lo que pasó entre aquellas paredes. Ponen una capa sobre los hombros y le colocan un palo en la mano, como cetro. Todavía necesitan de una corona para hacer completa su burla. En Asia y América a la planta de la foto se le conoce como "corona de espinas de Cristo" Es una planta oriunda de Madagascar y se conocía en tiempos de Cristo. Un bulto pequeño de ramas flexibles cubiertas con espinas largas (normalmente usadas como leña), trenzado en forma de corona, se le incrusta en el cuero cabelludo. Otra vez hay un sangrado abundante (el cuero cabelludo es una de las áreas más vascularizadas del cuerpo).

La corona, al parecer, no tenía la forma clásica que estamos acostumbrados a ver representada. Tenía forma de guirnalda o capacete. Un fresco existente en las catacumbas de Prextato, de la mitad del siglo II, representa la corona en forma de capacete.

Después de burlarse de Él y de pegarle en la cara, los soldados tomaron el palo y le pegaron detrás de la cabeza, incrustándole más profundamente las espinas en el cuero cabelludo.

Finalmente, se cansaron de su juego sádico y le quitaron la capa de la espalda, que ya se había adherido a los coágulos de sangre y al suero de las heridas. El quitarle la capa le causó grandes dolores, casi como si lo hubieran flagelado otra vez. Las heridas sangraron copiosamente de nuevo.

LOS EFECTOS FISIOLÓGICOS DE LA PÉRDIDA HEMÁTICA

Hagamos un pequeño paréntesis para explicar los efectos fisiológicos de la pérdida de sangre.

Supongamos que Jesús era de corpulencia y peso medio, unos 70 Kg. y 1,75 m de estatura. Es decir que su volumen circulante debió de ser aproximadamente entre 4,5 y 5,5 litros. Hasta ahora habría perdido de 10 al 12 % del total de su sangre, a esto hay que añadirle los efectos fisiológicos del estrés y el ayuno y de la falta de sueño. En este momento podríamos decir que se encuentra en la clase I del shock hipovolémico, aparte debemos descontar las pérdidas insensibles, que posiblemente haya tenido hasta esta parte de la pasión.

LA VÍA DOLOROSA

Los romanos aprendieron la práctica de la crucifixión de los Cartaginenses y (como casi todo lo que hacían) rápidamente desarrollaron un alto nivel de eficiencia y habilidad en llevarla a cabo. Varios autores en la literatura clásica hacen mención de la crucifixión. Los romanos incluyeron algunas modificaciones.

La parte vertical de la cruz (o estípite) tenía un brazo atravesado a unos 30 a 60cm de la parte alta, llamado patibulum. Esta es la forma en que se representa la cruz clásicamente, y que posteriormente se llamó cruz latina. No obstante, la forma más común y la usada en épocas de Jesús es la llamada cruz tau (que tiene forma de la letra griega tau ó de la t mayúscula nuestra). En este tipo de cruz el patibulum se colocaba en una ranura arriba del estípite. Hay muchas evidencias arqueológicas de la época que apuntan a que ésta era probablemente la cruz en que murió Jesús.



Los soldados romanos le pusieron las ropas de nuevo. Cogieron el patibulum y se lo colocaron sobre los hombros descarnados y le amarraron los brazos. Para entonces Jesús tenía unos dolores excruciantes, estaba deshidratado, exhausto físicamente por la noche sin dormir y los tormentos sufridos, además de mental y espiritualmente. Fue en procesión, seguramente con los dos ladrones a través de la Vía Dolorosa.

Sin alguna prueba histórica ni bíblica, los pintores del Medievo y el Renacimiento nos han mostrado la imagen de Cristo llevando la cruz completa al hombro. También los directores de cine nos han mostrado la misma imagen.

A pesar de sus esfuerzos por caminar recto, la carga de la pesada cruz de madera combinada con el shock producido por la pérdida copiosa de sangre, es excesiva. Se tambalea y cae. La madera áspera de la viga penetra y raspa dentro de la piel rasgada de los músculos de los hombros. Trata de levantarse pero sus músculos humanos han sido utilizados más allá de sus límites. El centurión, ansioso de continuar con la crucifixión, selecciona un fuerte hombre norteafricano que está como espectador: Simón de Cirene, para cargar el patibulum.

Tengamos en cuenta que Jesús era un hombre fuerte. Estaba acostumbrado al trabajo duro de la carpintería y había caminado por toda Galilea. Estaba en perfectas condiciones físicas. Sin embargo, Jesús sigue todavía sangrando y sudando el sudor frío y pegajoso del shock.

El último tramo lo hace cuesta arriba, lo que aumenta el sufrimiento. El viaje de la fortaleza Antonia al Gólgota está cumplido por fin. Al preso se le despoja de nuevo de sus ropas, con la excepción de un calzón corto, que se les permite a los judíos.

LA CRUCIFIXIÓN.

La crucifixión comienza. Ofrecen a Jesús vino mezclado con mirra, una mezcla analgésica suave que Él rehúsa a tomar. Exigen a Simón poner la cruz en la tierra y tiran a Jesús rápidamente, poniendo sus hombros contra la madera. El legionario busca con el tacto el hundimiento al frente de la muñeca de su brazo. La atraviesa con un clavo pesado de hierro dulce, de sección cuadrada a través de la madera, y rápidamente se mueve al otro lado repitiendo la operación, teniendo cuidado de no colocar los brazos demasiado extendidos para permitir un poco de flexibilidad y movimiento.

La forma general de la cruz clásica era la de los dos palos cruzados, uno fijo vertical, el estípite crucis, staticulum ó palus, y otro móvil, horizontal, el patíbulum, antena ó entena. Según la altura del estípite, si éste era bajo se llamaba cruz humilis y si era elevado cruz sublimis. La cruz sublimis estaba reservada para altos personajes y reos singulares. Con la altura de la cruz, se quería evidenciar a la persona condenada y que sirviera de ejemplo y de escarmiento para los demás.

Para unos, los ladrones fueron clavados en una cruz humilis y Jesús en una cruz sublimis.

Se ha calculado el peso, en total unos cien kilos aproximadamente, 33 para el palo transversal y 67 para el vertical

El suppedaneum es un trozo de madera que se usaba para clavar los pies. No es lógico pensar que existiese en la cruz de Cristo ya que éste no aparece hasta el siglo IV.

Algunas cruces en el estípite tenían un madero para apoyar y descansar el periné, conocido con el nombre de sedile en latín ó de pegma en griego. El sedile era como un palo donde descansaba el reo a horcajadas. El sedile servía para prolongar la agonía del reo porque disminuía la tracción ejercida sobre los brazos. En vísperas del sábado había prisa de que Jesús muriera y el sedile hubiera prolongado la agonía. El sedile además no aparece descrito en los libros antiguos y lo cita sólo Tertuliano.

La fijación del ajusticiado a la cruz se hacía por medio de cuerdas ó por clavos ó por ambos sistemas a la vez. Cuando se describía la crucifixión por medio de clavos se empleaba la palabra posheloum o katheloum, que significa clavar, de helos, clavo.

Llegado el reo al lugar del suplicio se clavaba en el travesaño horizontal que había llevado sobre sus hombros, y después, por un sistema de poleas ó por medio de una cuerda, se le izaba al poste vertical que, estaba calvado en el lugar donde se iba a proceder a la crucifixión. Una vez clavado, los pies del crucificado quedaban no más altos de unos dos metros, casi a la altura de la cabeza de un hombre de pie.

Jesús fue crucificado en el calvario, en latín calvaria, en arameo gólgota, en hebreo gulgoleth, “monte de la calavera”, pelado como un cráneo, era sitio público, visible y frecuentado.

En la misma cruz se colocaba el titulus ó tablilla, escrito con el delito del reo, título que durante el recorrido desde el Tribunal llevaba un soldado ó pregonero ó el mismo reo colgado al cuello. El titulum se clavaba después en el estípite.

Los evangelistas no describen detalles de la crucifixión, primero, por ser conocida en su época, segundo, no eran los evangelistas ni narradores ni historiadores de detalles sino que, inspirados, transmitieron un mensaje: el Evangelio. Después, los hombres, fabricarían el andamiaje de sus conjeturas, porque el tema siempre será apasionante.

El traumatismo del clavo es doble, es decir, unas lesiones son causas directas debidas al clavo en sí, y otras, indirectas, motivadas por los clavos y el peso del cuerpo suspendido. Vamos a suponer que Jesucristo fue clavado con la Cruz en el suelo. Las manos se clavaron al palo horizontal y los pies en el vertical y después fue ascendido.

Un clavo provoca al penetrar en la piel un tipo de lesiones concretas pues, de punta roma, da lugar a lesiones contusivas, no de corte limpio, introduciéndose, por la irregularidad de los bordes, como una sierra que al pasar desgarrar arterias, tendones, nervios, aponeurosis, músculos, provocando fuertes dolores y hemorragia.

Estas heridas, según los médicos legistas, reproducen la estructura del agente vulnerante, redondeado, triangulares o cuadrangulares, y el orificio de entrada, por estallido de la piel, es mayor que el de salida.

Cuando se introdujo el segundo clavo se sumó al dolor del primero, luego este segundo clavo fue aún más doloroso y, además, al estar fija ya una mano, la tracción ejercida por la otra, al clavarse, produciría nuevos y sumados estados dolorosos. La fuerza para traspasar la mano, que debió ser grande, repercutiría, a su vez, en todo el cuerpo. Si Jesucristo, como suponemos, fue clavado en el suelo, al levantarlo, todo el organismo tuvo que sufrir una intensa trepidación al entrar la Cruz en el agujero.

El dolor de las heridas provocadas por el clavo abarcaría toda la gama y todos los tipos de dolores descritos: fulgurantes, lancinantes, terebrantes, contusivos, gravativos, tensivos, constrictivos, pulsátiles, que padeció Jesús.

Para que un clavo traspase ambos pies hace falta que las rodillas se flexionen para presentar las plantas sobre la superficie del madero. Surge otro punto polémico. Corrientemente se piensa, y así se ha representado con más frecuencia, que los clavos atravesaron ambas manos por la palma. Esto parece venir del profeta David: «Han perforado mis manos». Igual sentido aunque distinta significación, tiene la frase de Jesús a Tomás: «Mira mis manos». No olvidemos que en el concepto de «mano» se abarcaba los dedos, metacarpos, carpo y muñeca y hay que tener esto en cuenta cuando en los textos evangélicos se dice «mis manos».

Los clavos sólo pudieron penetrar por tres sitios: por la palma de la mano, por el carpo y por la zona inferior del antebrazo. De ahí tres teorías hipotéticas según describe el Dr. Hermsillas.

Veamos la primera. Los que defienden esta teoría sitúan el clavo entre el espacio que deja libre el segundo y el tercer metacarpiano, el segundo espacio intermeta-carpiano. Esta hipótesis sólo puede aceptarse si admitimos el *sedile* que, como vimos, tiene pocos argumentos arqueológicos e históricos a su favor.

De no existir el «sedile» no se puede admitir esta idea porque al peso del cuerpo se opondrían sólo débiles ligamentos transversales que se desgarrarían en corto plazo.

Barbet hizo unas experiencias clavando brazos de cadáveres, fallecidos veinticuatro horas antes, con un clavo de 8 CMS. entre el segundo y el tercer metacarpiano, sometiendo el brazo a una tracción de 40 kilos. El clavo desgarró la piel a los diez minutos de estar actuando la tracción

Este dato, dice Don Scotti, doctor en Medicina y doctor en Ciencias, ya se conocía en pleno Renacimiento por los escultores y pintores florentinos que estudiaron la anatomía en un cadáver crucificado para mejor representar a sus “Cristos”, observando cómo, evidentemente, se desgarraba la piel de la base de los dedos apareciendo la discusión entre los artistas sobre qué zona sería la exacta para situar los clavos. No faltan, pues, representaciones de esta época donde los clavos traspasan el carpo.

En 1903, Donnadieu hizo unas experiencias en cadáveres y el resultado fue contrario a lo dicho, las manos no se desgarraron. Barbet refutó, con mucha razón, esta teoría pues Donnadieu utilizó cadáveres preparados para la disección, de ya muchos días muertos, con los dedos de la mano retraídos, sin posibilidad de alargamiento, pues habían aparecido las rigideces postmortem en las partes blandas de la mano. Barbet dice que en el carpo, entre el hueso grande, el semilunar, el piramidal y el ganchoso, existe un espacio libre llamado el espacio de Destot a través del cual se introdujeron los clavos. Este espacio, no es constante y sólo aparece en un número reducido de casos y, cuando existe, es pequeño y virtual, sin poder clavar a su través, «sin romper un hueso», según la Profecía.

Barbet defiende su teoría a ultranza y hace sus experiencias introduciendo un clavo por el espacio de Destot, técnica que considera fácil pero que exige, por lo limitado y exacto del espacio, un virtuosismo en los verdugos que no parece corresponder a la realidad. Para que el clavo se canalice por el espacio de Destot hace falta introducirlo con una exacta precisión además de oblicuarlo de forma que la punta se dirija hacia el codo y la cabeza hacia los dedos y en la mitad del recorrido hay que imprimir al clavo una ligera variación para no encontrar resistencia.

En colaboración con el Dr. Ramírez Ollero, el Dr. Hermsillas procedió a clavar la mano de un cadáver por el espacio inter metacarpiano del segundo y tercero, otro clavo por el pretendido espacio de Destot y otro por la articulación radio cubital inferior. Mediante control radiográfico pudo demostrar que sólo el primer clavo y el tercero pasaron sin dañar la arquitectura ósea, no así el clavo colocado a través del carpo.

Sólo cabe, pues, admitir la tercera hipótesis: el clavo pudo entrar por el amplio espacio formado por la articulación radio cubital inferior, fija y potente, capaz de aguantar el peso del cuerpo sin necesidad del *sedile*.

El clavo al penetrar por el espacio radio cubital inferior atravesaría la piel, tejido celular, aponeurosis superficial, tendón del flexor común profundo de los dedos, ligamento inter óseo con algunas arterias perforantes, espacio sinovial, aponeurosis dorsal, tendones extensores propios del meñique, cubital posterior, tejido celular y piel. En este espacio habría unas graves lesiones por daño del nervio cubital y del nervio mediano. El pulgar se flexiona por parálisis de la rama motora del nervio mediano.

Más fácil resulta todo para los pies. Los investigadores coinciden que, salvo la disquisición de un clavo para cada pie ó uno para los dos, se penetró a través del espacio existente entre el I y el II ó el II y el III metatarsiano, por delante de la articulación de Lisfranc. Al admitir la no existencia del sedile, un clavo atrapó ambos pies. Para poder llevar a cabo esto hay que flexionar las rodillas unos 120° aproximadamente y el tobillo y caderas unos 150°. Nunca los clavos, en los pies pueden situarse en el tarso pues además de no existir espacio libre daría lugar a fractura de huesos pequeños y compactos.

La víctima ahora esta crucificada mientras lentamente desfallece, sintiendo mas peso en las muñecas.

El dolor extenuante se esparce sobre los dedos hacia los brazos hasta explotar en el cerebro. Los clavos en la muñeca presionan los nervios. Mientras Jesús se impulsa hacia arriba para evitar este tormento inmenso, pone su peso completo en el clavo de sus pies. De nuevo, otra horrible agonía de resquebrajamiento de los nervios entre los huesos metatarsianos de los pies.

En este punto, otro fenómeno sucede: mientras los brazos se fatigan, grandes olas de calambres pulsan sobre sus músculos contrayéndolos en un dolor palpitante y persistente. Con estos calambres viene la incapacidad de empujarse hacia arriba. Colgando de sus brazos, los músculos pectorales están paralizados y los músculos intercostales están incapacitados para reaccionar. Puede inhalar aire en los pulmones pero no puede exhalarlo. Jesús lucha para levantarse y obtener por lo menos una respiración leve. Finalmente se acumula bióxido de carbono en los pulmones y en las vías sanguíneas. Los calambres disminuyen parcialmente.

Espasmódicamente, se empuja hacia arriba para inhalar y exhalar el vital oxígeno.

Es indudable que fue durante este tiempo cuando Jesús dijo las siete frases cortas que han quedado escritas: La primera, mirando hacia abajo a los soldados romanos echando suerte por su capa sin costura: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen".



La segunda, al ladrón arrepentido: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso". La tercera, mirando al joven Juan, angustiado y dolido, su apóstol amado: "He ahí a tu madre" y mirando a María, su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". El cuarto grito proviene del comienzo del Salmo 22: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?". Este salmo es uno de los textos mesiánicos y proféticos del Antiguo Testamento.

Horas de dolor sin límites, ciclos de calambres que le retuercen las coyunturas y asfixia parcial intermitente, mientras el tejido fino de su espalda se desgarrar contra la cruz áspera. Empieza entonces otra agonía: un dolor profundo e intenso en el pecho, cuando el pericardio se llena lentamente de líquido y comprime al corazón.

Recordemos de nuevo el Salmo 22 (versículo 14): "Soy como agua que se derrama, mis huesos estás dislocados. Mi corazón es como cera que se derrite dentro de mi". Ahora casi todo está terminado. La pérdida del fluido de los tejidos finos ha alcanzado un nivel crítico y el corazón comprimido está luchando para bombear sangre pesada y espesa dentro del tejido fino. Los pulmones torturados están haciendo un esfuerzo frenético para obtener dosis pequeñas de aire. El tejido fino deshidratado manda otra tormenta de estímulos al cerebro.

Jesús da su quinto grito: "Tengo sed." En el Salmo 22:15, leemos: "tengo la boca seca como una teja; tengo la lengua pegada al paladar. "¡Me has hundido hasta el polvo de la muerte!". Un hisopo empapado en "poska," el vino agrio y barato que es la bebida común de los legionarios romanos, es acercado a sus labios. Aparentemente no toma nada del líquido. El cuerpo de Jesús ahora se extingue y puede sentir el escalofrío de la muerte correr por sus entrañas. Ante

esta situación, salen sus sextas palabras, posiblemente, no más que un murmullo agonizante en Juan 19:30: "Todo está cumplido".

Su misión de redención se ha completado. Por fin puede dejar que su cuerpo muera. Con el último aliento de fuerza, de nuevo presiona sus pies desgarrados contra el clavo, enderezando sus piernas. Jesús toma una respiración más profunda y emite su séptimo y último grito: "Padre, en tus manos encomiendo mi Espíritu".

Lo que sigue ya es conocido. Para que el día de reposo no fuera profanado, los judíos pidieron que los hombres condenados se bajaran de las cruces. La manera común de terminar una crucifixión era la "crucifRACTURA": el rompimiento de los huesos de las piernas. Eso prevenía que la víctima se empujase hacia arriba, pues la tensión no podía ser aliviada en los músculos del pecho y producía una asfixia rápida. Las piernas de los dos ladrones fueron rotas pero cuando llegaron a Jesús, vieron que no era necesario hacerlo con Él. Aparentemente para estar seguro de su muerte, el legionario clavó su lanza en el quinto espacio intercostal y llegó hasta el pericardio, la envoltura externa del corazón.

La lanzada era el golpe de gracia que servía para acelerar y atestiguar la muerte de un crucificado. El centurión no intentó acelerar la muerte de Jesús, sino atestiguarla, introduciendo la lanza en el costado. En los evangelios no se especifica en qué lado tuvo lugar, si en el derecho ó en el izquierdo. Aunque en la versión etíope, en los evangelios apócrifos, se dice que la lanzada fue en el lado derecho.

Apoya esta teoría el hecho de que el flujo de una gran cantidad de sangre sería más probable que proviniera de la aurícula derecha, junto con la sangre de la vena cava superior e inferior que del ventrículo izquierdo con su gruesa pared y contraído.

En Juan 19:34, dice, "Y al momento salió sangre y agua."

El escepticismo a la hora de aceptar la descripción de Juan surge de la dificultad de explicar con certera médica el flujo de sangre y agua. Parte de esta dificultad viene por tomar al pie de la letra el versículo y suponer que primero venía la sangre y después el agua. No obstante en griego clásico el orden de las palabras denotaba prominencia y no necesariamente orden secuencial. Por consiguiente parece probable que Juan estuviera enfatizando la prominencia de la sangre en vez de su aparición precediendo al agua.

El agua probablemente representa fluido seroso tanto pleural como pericárdico, y hubiera precedido el flujo de sangre y hubiera sido menor en volumen que el de la sangre.

Quizá en el estado de hipovolemia é insuficiencia cardíaca inminente, se habían empezado a desarrollar derrames pleurales y pericárdicos que hubieran ocasionado el volumen de agua aparente. La sangre, por el contrario, pudiera haber provenido como ya se ha dicho de la aurícula ó el ventrículo derecho, e incluso de un hemopericardio ocasionado por una rotura del miocardio.

La muerte de Jesús tras solamente entre tres y seis horas sorprendió incluso a Poncio Pilato. El hecho de que Jesús gritara a gran voz y después inclinara su cabeza y muriera sugiere la posibilidad de un evento terminal catastrófico... Una explicación pudiera ser que Jesús muriera de una rotura cardíaca. Tras el martirio de los azotes y la crucifixión, asociado a la hipovolemia, y a un estado de coagulación alterada, se pudieran haber formado unas vegetaciones trombóticas friables y no de origen infeccioso en la válvula aórtica ó mitral. Estas vegetaciones se podrían haber desprendido, impactándose en la circulación coronaria causando un infarto agudo de miocardio transmural. La rotura del ventrículo izquierdo puede ocurrir en las primeras horas siguientes a un infarto masivo.

Otra explicación sería que la muerte de Jesús se aceleró simplemente por el intenso cansancio y la severidad de los azotes, con la gran pérdida de sangre y un estado de preshock. El hecho de que no pudiera cargar con el patibulum apoya esta interpretación.

La causa real de la muerte de Jesús al igual que la de otras víctimas de la cruz pudiera haber sido multifactorial y relacionada primeramente al shock hipovolémico, asfixia por cansancio y quizá insuficiencia cardíaca aguda. Una arritmia cardíaca fatal puede haber sido la responsable del evento catastrófico terminal.

Por lo tanto parece que sigue sin confirmarse si Jesús murió por una rotura cardíaca ó por un fallo cardiorrespiratorio. Lo que sí es evidente es que Jesús murió en la cruz y lo hizo por todos nosotros. Rafael Castellanos Solana

La Semana Santa se iniciaba el Viernes de Dolores. Es el tiempo de la vida, pasión y muerte de Jesucristo; y es el de más actividad de la Iglesia Católica.

La liturgia es orden y forma con que se llevan a cabo los actos, las ceremonias de culto, en estos días santos. Qué se desarrolla en este período ?

Un memorial de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.

Cuáles son los días más importantes ?



Los del Triduo Pascual: Viernes Santo, Sábado Santo o de Gloria y Domingo de Resurrección.

Hay un día que es también importante: el Jueves Santo. Pues bien, qué se celebra en estos días ?

El Domingo de Ramos es de la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén.

El Jueves Santo se celebra la Eucaristía. En la Iglesia hay un lugar que se llama monumento, para que los Fieles hagan la Adoración personal o comunitaria.

El Viernes Santo no se celebra. Se hace silencio porque se lleva el dolor ante la muerte de Cristo; precedido del vía crucis, el camino de la cruz, del martirio, de las humillaciones, torturas, vejaciones, latigazos, y del dolor que para Cristo significó ver el sufrimiento de su Madre, María, y de María Magdalena.

14 son las estaciones de ese cruel recorrido. Son símbolos para los cristianos del dolor que lleva a la resurrección del espíritu; de ese dolor que nos invita a llevar nuestra cruz con dignidad. Como la llevó Cristo para salvarnos. El Viernes Santo es el único día que la Iglesia Católica no celebra misa.

El Sábado Santo o de Gloria es la vuelta del Espíritu de Cristo al Reino de Dios.

Y el Domingo de Resurrección, es grandioso porque vuelve Cristo de la muerte.

Hay que rezar en estos días por la paz mundial y, en especial. Por la salvación del mundo. .

Hay que rezar porque haya comida para todos los seres del planeta. Para que no hayan niños abandonados.

Para que haya justicia. Hay que rezar por los gobernantes. Por los sacerdotes. Por el Papa.

Es la trascendencia de la Semana Santa. Oportunidad para fortalecer la espiritualidad. Amando a Dios por encima de todas las cosas

Herminia Bermejo Sendarrubias

HERMANA MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DOLORES

MIRAR HACIA DENTRO

Ya se acercan los días santos, donde nuestro Señor, nos dio la más hermosa prueba de amor, dar su vida por nosotros. Sería estupendo que ante este acontecimiento nos preparáramos adecuadamente. No solo para cargar pasos, ver procesiones o irnos de viaje a este o aquel lugar, donde la Semana Santa nos parezca más bonita.

Son días para buscar dentro de nosotros, examinarnos por dentro, limpiar el corazón de impurezas, rencores, egoísmos; hacer como cuando era pequeña y llegaban estas fechas; ¿sabéis lo que son los ejercicios espirituales? Los mayores si que lo saben, pero nuestros jóvenes, me temo que muchos no. No sé si es por culpa nuestra, o por el mundo de hoy que todo lo disculpa. No hay tiempo para nada, nos pasamos la vida viviendo de puertas para afuera. Miramos poco nuestro interior y así nos pasa, no vemos lo que en realidad somos, no nos conocemos.



Muchas veces he pensado que a todos nos unen historias parecidas, nuestras vivencias están entrelazadas por momentos de alegría, de amor, nunca faltan épocas de dolor, enfermedad, muerte. Cada persona la vivimos de una manera, es lo que nos diferencia. El que cree, nunca está solo, no teme nada, solo ama, espera y calla. Por eso la Semana Santa se vive de distintas maneras.

Para vivirla intensamente hay que sentirla, saborearla como buen manjar que una vez terminado de degustar, te queda el sabor, la sustancia en el fondo del paladar.

Una vez una persona me dijo: “Para mí, Semana Santa es mirar la cara del Señor en el sepulcro, te quedas callada, miras su desnudez, sin terciopelos, sin bordados, solo sus ojos entornados y su boca entreabierta, que al mirarla extasiada, siento que me habla, que está conmigo, que me ama.”

Para mí eso es vivir Semana Santa, todo lo demás son adornos.

Espero que esta reflexión sirva para reencontrarnos con Jesús, ese amigo cercano. Que no olvidemos que somos frágiles, que el ruido de hoy nos atonta, y que miremos, pero miremos hacia dentro.

**MIRA SEÑOR NUESTRA FRAGILIDAD
DANOS FUERZA, CUANDO EL CORAZON DUELA
CUANDO NOS DEJEN A UN LADO, CUANDO NADIE
NOS QUIERA, HAZNOS SABER QUE TU SIEMPRE ESTAS
Y SOLO TU AMOR NOS CONSUELA.**

Ana Isabel Carrero

SEMANA SANTA ¿SABEMOS SU SIGNIFICADO?

Ha terminado la cuaresma, el tiempo de preparación interior y de penitencia, ha llegado el momento de conmemorar la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Después de la entrada triunfal en Jerusalén, ahora nos toca asistir a la institución de la Eucaristía (Jueves Santo), orar junto al Señor en el Huerto de los Olivos y acompañarle por el doloroso camino que termina en la Cruz.



Durante la Semana Santa, las narraciones de la pasión renuevan los acontecimientos de aquellos días; los hechos dolorosos podrían mover nuestros sentimientos y hacernos olvidar que lo más importante es buscar aumentar nuestra fe y devoción en el hijo de Dios, en el mundo actual esto es cada vez más difícil de conseguir, por los diversos obstáculos que nos encontramos en el camino.

La liturgia dedica especial atención a esta semana, denominada también “Semana Mayor” o “Semana Grande”, por la importancia que tiene para los cristianos la celebración del misterio de la Redención de Cristo, quien por amor al hombre decide libremente morir en la Cruz para librarnos de nuestros pecados. Realmente tenemos esto presente en nuestras vidas, intentamos dar todo lo mas de nuestro ser, ayudando a los pobres, los enfermos, los sin techo, los inmigrantes y en definitiva cada uno de nuestros hermanos que sufren.

Para los cristianos la semana santa no es el recuerdo de un hecho histórico cualquiera, es la contemplación del amor de Dios que permite el sacrificio de su Hijo, el dolor de ver a Jesús crucificado, la esperanza de ver a Cristo que vuelve a la vida con la Resurrección.

La Resurrección del Señor nos abre las puertas a la vida eterna, su triunfo sobre la muerte es la victoria definitiva sobre el pecado. Este hecho hace del Domingo de Resurrección la celebración más importante del año litúrgico. Debería ser el renacer de nuestra fe con fuerza, diciéndole a Jesús que estaremos a su lado cuando nos necesite sin limitaciones de ninguna clase.

Para nosotros no existen cosas extraordinarias, calumnias, disgustos, problemas familiares, dificultades económicas y todos los contratiempos que se nos presenta, todos servirán para identificarnos con el sufrimiento del Señor en la pasión, sin olvidar el perdón, la paciencia, la comprensión y la generosidad para con nuestros semejantes.

La muerte de Cristo nos invita a morir también, no físicamente, sino a luchar por alejar de nuestro corazón y nuestra alma la sensualidad, el egoísmo, la soberbia, la avaricia, todo esto dará lugar a la muerte del pecado y así estaremos debidamente dispuestos a la vida de la gracia. Para volver de las tinieblas del pecado, tenemos en el sacramento de la penitencia el camino para revivir y reconciliarnos con Dios. Es la dignidad de hijos de Dios que Cristo alcanzo con la Resurrección.



HERMANDAD DE JESUS RESCATADO NTRA
SRA DE LAS MERCEDES Y STO NIÑO JESUS.
HERMANO MAYOR

